

ca; en la unidad en la problematización; en la unidad de actitud. Con esta enumeración no descarto las quizá infinitas posibilidades que puedan resultar de la combinatoria de algunas pocas conexiones a priori; sino, quise nombrar solamente los casos que me parecieron más generales.

Descartado en **Sagitario** un mismo enfoque ideológico, veamos si puede hablarse de unidad de problemas. Ahora bien, si por problemas se entiende una circunstancia cuyos postulados fundamentales se ponen en tela de juicio para determinar su validez o no; es decir si se problematiza en tanto un hombre, una actitud asumida, una situación, dejan de ser ese hombre así, esas opiniones que están ahí, que se dicen, que uno sabe, que desde siempre es así, para entrar en el terreno donde las estocadas escarban el corazón de lo vivo y reconstruyen, y ratifican y rectifican la razón de su eficacia; en tanto un hecho salte el abismo de la evidencia gratuita a la denuncia; en tanto todo eso, y salvo excepciones, algunas veces pero no lo suficientemente altas que consigan imponer su tono, no existe en **Sagitario** esa unidad. Y donde no se problematiza no puede hablarse de actitud, de alguna actitud asumida y común; porque, repito, problematizar es algo más que estar eso que se problematiza allí y yo aquí, del otro lado para contemplarlo y testimoniar que permanece, que está, que me parece que es así; sino encararlo desde ciertos aprioris ineludibles, desde una manera, desde una actitud. **Sagitario** había avisado esa manera de hacer; pero se queda en eso, en la frase de editorial. Puede sí hablarse de unidad temática y encarar casi todo lo que allí se dice bajo el rubro de enfoques americanos; hay, efectivamente, un centro de interés que

sobrevive a través de todas las páginas; pero muy otra, creo, era la forma del primer impulso. Claro está, **Sagitario** recién ha aparecido, todavía está por llegar y los números siguientes pueden invalidar todo lo dicho. Hay por supuesto aciertos, notas más agudas (la nota de Martins sobre Guatemala, por ej.); podría también analizarse artículo por artículo como parcelas aisladas y decidir así su bondad o su maldad; pero, no creo que esa bondad o maldad vayan a la bondad o maldad de **Sagitario**, porque el espíritu sería el mismo.

Es necesario, y lo es porque existe el germen de la posibilidad, que **Sagitario** vuelva a considerarse en la estructuración de sus fundamentos; que se reasuma para que así realmente salga a la calle como "el fruto de una inspiración y de un entusiasmo juveniles" y no como el lugar de cita de unas cuantas respetabilidades.

Esther M. Smud

"THE CATHOLIC WORKER" (Nueva York)

Es, como ellos mismos lo declaran en el periódico, el órgano del movimiento Catholic Worker y fué fundado por Peter Maurin hace cerca de 20 años. Actualmente lo dirige Dorothy Day; aparece mensualmente desde septiembre hasta junio y en julio y agosto se hace una sola publicación.

El Movimiento está formado por anarquistas católicos. El grupo no es un cenáculo ni una peña, sino que está integrado principalmente por comunidades en las que viven todos los que así lo deseen y hagan su parte de trabajo para la comunidad. Entiéndase bien que no son comunidades religiosas, sino simplemente casas o granjas

donde vive un determinado número de personas. A través del periódico, que las refleja, se ve que llevan una vida de trabajo, oración y penitencia con un profundo sentido de la liturgia.

El movimiento tiene ideas muy claras (demasiado, tal vez) sobre la organización social y política. En la base de su sistema, si así le podemos llamar, está el personalismo, la valorización del hombre que anima a todo movimiento anarquista. Contrarios a toda violencia, quieren la desaparición "del monopolio de toda violencia", el estado. En consecuencia no se presentan ante ningún tribunal, consideran todo castigo como injusto y no pagan impuestos. Para esto tienen además otra razón importantísima: su país, en la actualidad gasta el 88 por ciento del presupuesto en armamentos; pagar impuestos sería un modo de cooperar a la guerra, a la cual consideran siempre inmoral porque el quinto mandamiento nos prohíbe matar. Como tampoco van a la guerra, sus estadas en la cárcel por esta razón se suman a sus entradas periódicas por la negativa a pagar impuestos.

Propician la ruralización de la vida moderna, por lo que tratan de vivir en el campo, ya sea familias aisladas o granjas colectivas. En sus casas encuentran refugio y ayuda de todo orden aquellas subclases de la sociedad americana: negros pobres, portorriqueños, refugiados republicanos españoles, etc., todo ese mundo que se mueve al margen de la sociedad de más alto nivel de vida del mundo.

El periódico refleja simplemente, sin el más leve matiz ni contaminación de intelectualismo, esta vida sencilla de sus miembros. Si viajan, aparecen sus diarios de viaje, escuetos, simples (sección "On Pilgrimage"), donde los cuáles-

ros, los war resisters, las comunidades de Foucauld, los misioneros de los más remotos lugares, todos "los locos sueltos" del país se encuentran, dialogan, se animan. Otra sección fija, "In the Market Place", relata la venta del periódico en la calle, los comentarios de la gente, la desconfianza alerta pero correcta de la policía, los católicos mackartistas (¡qué parecidos a nuestros nacionalistas), algunos sacerdotes temerosos de estos extravagantes, etc.

Cuando quieren protestar por algo... ayunan y oran. Gandhi anda por allí, ellos lo dicen explícitamente. Y también "piquetean" por las calles principales de Nueva York con carteles colgados a la espalda.

Aquí y allá, algún artículo doctrinario que les gustó o que ellos mismos han hecho, pero siempre con esa claridad y sencillez que los hace asequibles, no lo dudo, hasta al deshollinador de sus casas. Peter Maurin, el fundador del periódico, ya fallecido, ha escrito miles de composiciones que yo llamaría "poemitas doctrinales", en donde, con la característica sencillez de todos ellos, trata temas políticos, económicos o sociales. Por ejemplo: (la traducción lo traiciona, como es de rigor).

"Un político es un artista/ en el arte/ de seguir el viento/ de la opinión pública/. El que sigue el viento/ de la opinión pública/ no sigue su propio criterio/. Y el que no sigue su propio criterio/ no puede guiar al pueblo/ fuera del camino trillado/. Es como/ la cola del perro/ tratando de guiar la cabeza/. Cuando el pueblo sigue a los políticos/ y los políticos/ siguen al pueblo/, el pueblo y los políticos caminan en círculos/ y no llegan a ninguna parte."

Las autoridades civiles y eclesiásticas no molestan a estos des-

terrados en su siglo (al que sin embargo quieren con todo entusiasmo), salvo, claro está, cuando hacen alguna diablura algo mayor, como la del 15 de junio último. Anunciaron con anticipación y públicamente que no obedecerían a la orden de buscar refugio durante el simulacro de ataque aéreo que ese día se llevó a cabo en Nueva York. Se unieron a ellos otros grupos pacifistas y fueron a parar todos a la cárcel.

Una sociedad que tiene estos grupos, tiene salvación, porque tiene futuro; si los deja vivir (salvo esas pequeñas escaramuzas que a nosotros, hic et nunc, nos hacen sonreír) tiene posibilidades de salvarse. El futuro no será tal vez como ellos lo quieren, ¿quién lo sabe? Pero las críticas que ellos le ha-

cen se probarán exactas. ¿Quién no lo sabe?

Una catolicidad que los juzga así está viva: ("Commonweal", semanario católico americano). "El santo y el extremista (y muy a menudo son uno y lo mismo), comparten un destino común, irónico destino! Honrados por la posteridad son generalmente perseguidos durante sus vidas." "Honramos al santo y al extremista... muerto; vivo nos resulta demasiado incómodo para que lo alabemos." "Una sociedad muerta, como una iglesia sin santos es una iglesia aletargada". "Los necesitamos para que nos recuerden las verdades incómodas, para que nos reprochen nuestra indiferencia y **nuestra comodidad**".

H. Burghi

